

IV. Discusión

Morris (2000), señala que ciertos aspectos sociales como la sobrepoblación, la violencia, el estrés y la competencia entre sexos, se destaca en casi todas las grandes ciudades. El tipo de vida tan acelerado y las continuas demandas sociales, provocan que nos encontremos defendiéndonos del otro, en lugar de relacionarnos. Según el autor; se acaba dejando la empatía, es decir el entendimiento por el otro en último término. De esta manera, la situación personal se coloca más en el ámbito de sobrevivencia o la competencia, que de la convivencia, promoviéndose pautas de conductas agresivas o evasivas. Este tipo de conducta, impide las relaciones profundas y promueve seres que van actuando por la vida como seres asustados, defensivos y agresivos, que no permite el libre desenvolvimiento de pautas de cortejo o de acercamiento real e íntimo con el otro.

A medida que las mujeres entraron al mundo laboral en los 70's, las enseñanzas de las teorías tradicionales llevaron a los investigadores, practicantes y al público en general a preocuparse que tanto los nuevos roles como los tradicionales fueran a ocasionar serios conflictos en las mujeres, ya que esto conduciría a que desarrollaran problemas físicos, mentales y dificultades en sus relaciones.

El matrimonio, que surge a partir de la relación de pareja y que sustenta la formación de la familia, constituye una célula muy importante en el funcionamiento de la sociedad, puesto que en ésta se forjan los vínculos personales, los lazos sociales, las reglas morales, y en general muchos de los aspectos de la interacción humana.

Indudablemente en la dinámica que rodea la relación entre dos personas, se incluyen diversos elementos intrínsecos y extrínsecos, que favorecen y facilitan una relación satisfactoria y duradera.

No obstante, diversos factores de índole personal y social, pueden modificar el funcionamiento de la pareja, haciendo que no siempre la relación resulte satisfactoria y por ende se generen sentimientos de tristeza e inclusive de frustración y depresión. Indudablemente, existe a nivel mundial, una profunda preocupación por parte de los profesionales de la salud mental, la búsqueda de los elementos que favorezcan el bienestar de las personas, así como la prevención de los trastornos emocionales, que impidan a los seres humanos, vivir con calidad y productividad.

En tan solo diez años (1995-2005), la tasa de divorcios en nuestro país paso del 22 al 34 por ciento, según datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (Mendoza, 2006). En un estudio realizado en nuestro país, se encontró que entre los factores que se encuentran asociados al incremento en la ruptura de las uniones, se menciona el notable aumento en los niveles educativos de las mujeres y su mayor participación económica. Desde la perspectiva cultural, se mencionan un cambio en el sistema de valores que otorga prioridad a los proyectos personales y al individualismo, con la que el casarse o tener hijos empieza a dejar de ser un aspecto central en la vida en las mujeres, así como en los hombres (CONAPO, 2000).

La presente investigación, se enfocó al estudio de la Satisfacción Marital y su relación con los Síntomas Depresivos; como dos elementos importantes dentro de la relación de pareja.

Bajo esta perspectiva se consideró de gran importancia determinar la influencia que tiene la satisfacción experimentada por las parejas, en los Síntomas Depresivos. Es decir, estudiar si las personas se sienten satisfechas con sus parejas, y si dicha satisfacción se refleja en su salud.

Debido a la enorme influencia que ejercen los aspectos sociales y laborales dentro de la dinámica de pareja, se consideró importante determinar si dicha relación se ve modificada por la actividad que la mujer desempeña, ya sea como profesionalista (con actividades fuera de casa); o bien como una mujer no profesionalista (sin desempeñarse fuera del hogar).

Hoy en día, uno de los fenómenos más importantes dentro del ámbito de la salud, es el incremento de Síntomas Depresivos asociados con un estilo de vida contemporáneo, en donde las actividades, las distancias, los gastos económicos y otras circunstancias diversas, constituyen elementos cotidianos que modifican la forma en la que las personas interactúan.

La familia no queda exenta de esta dinámica, y a su interior, la forma de relacionarse también se ha modificado, haciendo que muchas veces, las personas vivan sus relaciones personales de manera poco satisfactoria.

Tal y como lo describe Romero (2003) la relación de una pareja se constituye como una unión emocional entre dos personas, con organización propia. En donde la elección de la persona con la que se forma esa interacción, responde a una serie de elementos, a veces complementarios, a veces compensatorios (Stone 1989), enfocados a establecerse de manera permanente en un vínculo mantenido por un contrato entre dos personas (Bateson, citado por Páez, 2004) al que se le denomina, matrimonio.

Este vínculo (matrimonio) según Bell (citado por Sempe, 2003) establecido como una interacción entre dos personas, tiene como objetivo la búsqueda del bienestar psicológico y físico, la seguridad económica, la gratificación emocional, y en general, la satisfacción y la armonía de cada persona.

En función de lo mencionado en los párrafos anteriores, el propósito de esta investigación fue estudiar la relación que existe entre la Satisfacción Marital los Síntomas Depresivos en mujeres profesionistas y no profesionistas, así como también estudiar las diferencias entre estos grupos.

La primer variable estudiada, fue la Satisfacción Marital en los sujetos de la muestra. Se pudo observar que ambos grupos obtuvieron puntuaciones semejantes en el factor "Familia", lo que indica que para ambos grupos la organización y realización de las tareas del hogar son circunstancias que resultan relativamente satisfactorias (ver Tabla 5), aspecto que concuerda con lo que explica Díaz-Loving y Sánchez (2004), quienes indican que la satisfacción marital es una apreciación subjetiva que se ve influenciada entre otras cosas por la organización familiar y por ende, por la distribución y cooperación en la realización de las tareas del hogar.

A este respecto es evidente, que si bien los cambios sociales y económicos incluyeron a las mujeres en la dinámica laboral y la manutención del hogar, también multiplicaron sus roles para aquellas que laboran fuera de casa, generando también un cambio para aquellas que permanecen en el hogar, puesto que las expectativas sociales, dan por sentado la participación de la mujer en la economía familiar.

Es importante puntualizar que en términos generales, el grupo de

mujeres no profesionistas, obtienen puntajes más altos en los diferentes factores de Satisfacción Marital, en comparación con aquellas que se desempeñan fuera del hogar y que además cuentan con una mayor formación escolar.

No obstante ambos grupos se mueven en rangos de puntuación que las ubican en niveles promedio de satisfacción con la pareja, es decir que ninguno de los grupos presenta ni alarmantes niveles de insatisfacción matrimonial, ni completa satisfacción con su relación de pareja.

De manera particular, cabe destacar que si bien ninguno de los grupos presenta niveles altos de Satisfacción, los factores asociados con los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión (factor interacción); así como aquellos referidos a la toma de decisiones y solución de problemas en pareja (factor organización y funcionamiento) presentan una mayor diferencia, en la que puede considerarse que el grupo de las mujeres no profesionistas, se encuentran más satisfechas. Díaz Loving y Sánchez (2004) mencionan que las parejas atraviesan por diferentes etapas (ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja), periodo durante el cual se establecen y categorizan aquellos elementos que le brindan a cada uno de los miembros de la pareja, la posibilidad de jerarquizar la información que le permita evaluar de manera cognoscitiva y afectiva, las conductas del otro dentro de la interacción de pareja, y determinar con ello su percepción de qué tan satisfecho se siente. De ahí que resulte importante tener en cuenta, que en este caso, la edad promedio de las mujeres participantes (en ambos grupos) fue de 37 años; y se podría asumir que tienen relativamente pocos años de casados lo cual restringe a los sujetos participantes, a un probable rango corto de convivencia de pareja,

haciendo que ambos grupos coincidan.

Además, teniendo en cuenta la edad, es altamente probable que las parejas lleven aún poco tiempo de convivencia, permitiendo con ello corroborar lo que señalan Pick y Andrade (citados por Rodríguez, 1998), con respecto a que las parejas que llevan menos tiempo de unión, suelen experimentar más satisfacción que aquellas que llevan compartiendo más tiempo.

Por otra parte, con respecto a la ocupación y permanencia dentro del hogar, se observó una coincidencia importante entre lo que señala Kirchler (citado por Maya, 2003) con respecto al tiempo invertido en la relación de pareja (el cual indica que aquellas parejas que invierten más tiempo a la relación se consideran más satisfechas), con el hecho de que justamente son las mujeres que permanecen en el hogar, quienes tienden a sentirse más satisfechas con la relación matrimonial.

Tal y como se ha señalado, en ambos grupos estudiados se observaron niveles de Satisfacción Marital que fluctúan entre la satisfacción promedio y medianamente alta, con una ligera tendencia a presentar mayor satisfacción en el grupo de mujeres no profesionistas.

Por ello, y teniendo en cuenta que diversos estudios han probado que la Satisfacción Marital disminuye la probabilidad de que alguno o ambos miembros de una pareja presenten Síntomas Depresivos, haciendo a los individuos menos vulnerables a trastornos emocionales (Hammen, 1991), se procedió a determinar la probable relación entre ambos factores (Satisfacción Marital y Síntomas Depresivos).

En lo que respecta a los Síntomas Depresivos, se pudo observar que en

términos generales los puntajes obtenidos entre los grupos estudiados (mujeres profesionistas y mujeres no profesionistas) presentaron puntajes similares (ver Tabla 6), aunque se observa una ligera tendencia a obtener mayores índices de Síntomas Depresivos en el caso de las mujeres no profesionistas, lo cual a pesar de no ser muy significativo, resulta importante porque tal y como lo señala Costello (1993) la depresión se caracteriza por un estado general de pérdida de interés y disminución de la energía, que en este caso afecta a mujeres cuya formación es básicamente a nivel bachillerato y que centran sus ocupaciones alrededor de las actividades domésticas.

En esta fase del análisis, en la que se puntualiza sobre la presencia de Síntomas relacionados con la Depresión, destaca el hecho de que aún cuando ambos grupos muestran puntajes más altos en los factores "Irritabilidad y Preocupación por la salud", los puntajes más bajos para las mujeres profesionistas correspondieron a los factores "fracaso, culpa y dificultad para trabajar", mientras que para las mujeres no profesionistas, el puntaje más bajo, correspondió al factor "Peso".

Esta distribución nos permite considerar, en primer término, que las mujeres independientemente de su rol, tienden a mantenerse más preocupadas por su salud, y al estar involucradas en roles múltiples, incrementan sus índices de irritabilidad, no obstante que aquellas cuyo rol principal está fuera del hogar, aunque pueden preocuparse por otros factores, experimentan pocos sentimientos de fracaso y culpa, o una mínima preocupación por tener dificultades para conseguir empleo. Es importante mencionar, que si bien los puntajes obtenidos a través del inventario de Depresión de Beck permitieron observar que en los grupos de estudio

(profesionistas y no profesionistas) existen índices muy bajos de depresión (no patológicos), sí constituye un indicador importante, ya que tal y como lo señala la OMS, la depresión afecta a una parte importante de la población mundial.

La primera hipótesis de esta investigación postula que existe una correlación entre Satisfacción Marital y Síntomas Depresivos en la muestra total. Los resultados obtenidos del análisis estadístico de los datos, permitieron aceptar la hipótesis de investigación (ver Tabla 8). Este resultado se sustenta en los estudios realizados por Dávila et al (1997) en los que afirman que las asociaciones entre los Síntomas Depresivos y la Satisfacción Marital son bidireccionales. Los Síntomas Depresivos son predictores para la Satisfacción Marital, así como la Satisfacción Marital puede predecir los cambios en los Síntomas Depresivos. Como este modelo sugiere, la gente puede caer en un círculo vicioso de Síntomas Depresivos y de disgusto marital del cual es difícil que puedan salir.

Con respecto a este círculo vicioso es importante mencionar que existen muchas variables que lo pueden determinar. La ausencia de factores maritales positivos puede ser un determinante importante para entrar en este círculo. Cuando en la pareja no existe cohesión, confianza, comunicación, expresión emocional, ayuda mutua e intimidad pueden caer en este círculo, debido a que esto puede llevar a la pareja a experimentar insatisfacción con respecto a su matrimonio y así aumentar recíprocamente el riesgo de comenzar a padecer Síntomas Depresivos. Con respecto a esto Díaz Loving, Andrade, Muñiz, y Camacho (1986) mencionan que a mayor cariño, interés y gusto por conocer e interactuar con la pareja, muestra una evaluación más positiva de la misma,

así como una buena percepción y aumento en el afecto, cariño, amor y atención hacia la pareja.

La interacción probada entre la Satisfacción Marital y la disminución de la presencia de Síntomas Depresivos, vale la pena puntualizar en el hecho de que en el grupo de mujeres no profesionistas, los factores de “Interacción”, “Físico sexual” y “Diversión” presentan puntajes de correlación que además de ser estadísticamente significativos, resultan ser altos, e indican una mayor relación y una explicación más clara y contundente, con respecto a que una relación de pareja satisfactoria, disminuye la presencia de Síntomas Depresivos, logrando con ello una mejor calidad de vida.

Llama también la atención, que en el factor “Hijos”, relacionado con la satisfacción que siente una persona por la atención y cuidado que proporciona la pareja a los hijos; el grupo de mujeres profesionistas presenta una correlación que no sólo resulta muy baja (ver tabla 9), sino que además no resultó estadísticamente significativa, permitiendo con ello observar que para las mujeres que se desempeñan fuera del hogar, constituye una preocupación importante la participación de la pareja en el cuidado de los niños, y que al no sentirse muy satisfechas en este aspecto, se incrementa la probabilidad de ser un factor causal de sentimientos de tristeza y depresión.

Partiendo de estos resultados, se puede considerar que tanto en el grupo general, como en el grupo de mujeres no profesionistas, existe una relación negativa entre la Satisfacción Marital y los Síntomas Depresivos.

Una vez que se identificaron el nivel de Satisfacción Marital y la presencia de Síntomas Depresivos; y que se determinó que efectivamente la Satisfacción Marital disminuye la incidencia de Síntomas Depresivos; se

procedió a determinar si las diferencias que de manera descriptiva pudieron observarse entre los grupos con respecto a ambas variables (Satisfacción Marital y Síntomas depresivos) resultaban estadísticamente significativas.

En cuanto a las diferencias entre la variable de Satisfacción Marital se refiere, se encontró que no existen diferencias significativas entre los grupos de mujeres profesionistas y las no profesionistas (ver tabla 10). Estos resultados se contraponen con los encontrados por Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994), en los que reportan que al hablar de Satisfacción Marital, en los aspectos de interacción, físico sexual y organización-funcional, existen diferencias significativas entre los diferentes niveles de escolaridad, de tal manera que, a mayor escolaridad mayor satisfacción en cada uno de los aspectos. De igual manera sucede en los aspectos de diversión e hijos. En cuanto al aspecto de familia ocurre que en los hombres a menor escolaridad, mayor satisfacción en este aspecto, mientras que en las mujeres ocurre que a mayor escolaridad, mayor satisfacción. Concluyen de manera general, que entre más alto sea el nivel de escolaridad de la pareja, esta presenta mayor satisfacción en su relación.

Con respecto al Inventario Multifacético de Satisfacción Marital que se aplicó a los dos grupos, se encontraron diferencias estadísticamente significativas únicamente en dos factores "Organización y funcionamiento" e "Hijos". Como se puede observar (ver Tabla 10), las mujeres profesionistas reportaron estar menos satisfechas en el factor "Organización y Funcionamiento" que las mujeres no profesionistas.

Este factor se refiere a la parte estructural, instrumental de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Las mujeres no

profesionistas reportaron estar más satisfechas con respecto a la manera y la frecuencia con la que su pareja soluciona los problemas familiares y participa en la toma de decisiones. De igual manera las mujeres no profesionistas reportaron mayor satisfacción en cuanto a la forma en la que su pareja distribuye el dinero y su contribución en los gastos familiares.

Estos resultados concuerdan con los encontrados por Campbell, Converse y Rodgers (1976), sugieren que una alta escolaridad o el hecho de tener un trabajo, conlleva a la pareja a tener efectos positivos en la felicidad. Sin embargo, han encontrado que dentro del grupo de individuos más insatisfechos se encuentran las mujeres profesionistas, la explicación que dan al respecto es que la felicidad tiene una relación directa con la escolaridad, en tanto que la Satisfacción Marital es de manera inversa. Esto es debido a que la felicidad involucra una evolución afectiva mientras que la Satisfacción Marital una evaluación de orden cognoscitiva.

Sin embargo cuando se piensa en personas con cierto nivel de preparación se puede especular que cuando tienen un nivel de escolaridad alto, las parejas adquieren un criterio más amplio, seguridad en sí mismos, facilidad de comunicación que les permite expresar a sus parejas sus preferencias y sentimientos en estos aspectos, a diferencia de las parejas de menor nivel de escolaridad quienes quizá por el bajo nivel de preparación no pueden transmitir o comunicar lo que desean y sienten, manteniendo formas de relación más tradicional, en donde diferentes aspectos no pueden abordarse con facilidad.

Esto concuerda con Reyes (1996) quien menciona que en lo que se refiere a la organización y funcionamiento y a los aspectos de tareas dentro del

hogar, a las parejas con alto nivel de escolaridad les resulta más fácil desarrollarse en estos aspectos, ya que cuentan con elementos, que les permite organizar y hacer funcionar su relación, a tomar decisiones, a encontrar solución a los problemas, etc., por lo cual organizar y realizar las tareas dentro del hogar no es complicado.

Otro factor que puede influir es la etapa por la que atraviesan los cónyuges de acuerdo al ciclo vital, a pesar de que en esta investigación toda la muestra tenía un rango de edad relativamente igual, se puede pensar que parejas con mayor tiempo de casados, se podrían sentir más satisfechas con respecto a esto, debido a que conforme pasa el tiempo en la relación, las parejas están más conscientes de los problemas, han aprendido a resolverlos, se encuentran más centrados en la relación y esto les permite mantenerla organizada en función a diferentes aspectos.

Con respecto al factor "Hijos" el grupo de mujeres no profesionistas reportó estar más satisfecho que el grupo de mujeres profesionistas. En este caso las mujeres no profesionistas están más satisfechas con la educación que su pareja propone para sus hijos y la forma en que su pareja los educa. Por otro lado, las mujeres profesionistas resultaron estar insatisfechas con respecto a la manera, forma y frecuencia con la que sus parejas prestan atención a sus hijos. Estos resultados contradicen los hallazgos encontrados por Reyes (1996) quien menciona que las parejas que tienen mayor nivel de escolaridad se les facilita la educación, el trato y atención que brindan a sus hijos y se podría explicar en función de que los logros que ellos tuvieron les permite brindar a sus hijos el apoyo, estimulación y cariño para que salgan adelante, así como ofrecerles una buena educación.

De acuerdo a los resultados que arrojó esta investigación, se puede pensar que las mujeres no profesionistas se encuentran más satisfechas debido a que gracias a que cuentan con más tiempo que las mujeres profesionistas, se les puede facilitar la educación, el trato y atención que les brindan a sus hijos, sin ser tan importante para ellas la educación que brinden sus parejas a los hijos, ya que quizá ellas se centran en otras cosas en cuanto a su relación y no en la educación que la pareja proporciona ya que ellas lo hacen.

Como se vio anteriormente, el ciclo vital de la familia es un proceso de desarrollo que consiste en atravesar una serie de etapas que implican cambios y adaptaciones. Cada una de las etapas del ciclo familiar son de suma importancia para la pareja ya que están marcadas por la evolución progresiva de cada uno de los miembros, al mismo tiempo están cargadas de situaciones nuevas que implican toma de decisiones, compromiso, la redefinición de acuerdos y tareas así como cambios en cuanto a la estructura y la dinámica de la familia.

Esta variable puede ser determinante en la Satisfacción Marital de la pareja sin embargo cuando se plantearon las hipótesis de esta investigación no se tomó en cuenta y esta variable pudo haber afectado en los resultados obtenidos. El tener o no tener hijos es un predictor de la Satisfacción Marital y se podría explicar en función de que si la pareja tiene hijos, las parejas se tienen que dedicar gran parte de su tiempo a educar y sacar adelante a los hijos dejando muy poco o nada de tiempo para dedicarle a sus parejas.

En el caso de las diferencias entre el grupo de mujeres profesionistas y mujeres no profesionistas, en la variable Síntomas Depresivos el factor total no

resultó estadísticamente significativo (ver Tabla 11), mientras que en los reactivos relacionados con el “Apetito” y “Dificultad para trabajar” si se observan diferencias con significancia estadística. Esto no significa que los grupos sean iguales, sino que las diferencias son muy pequeñas y por ello no hay significancia estadística. La razón por la cual la muestra se comporta de esta manera, es porque en realidad la población global no tiene el extremo derecho, es decir no existen sujetos que presenten puntajes por arriba del punto de corte medio de la depresión (no hay sujetos altamente deprimidos) y de hecho ambos grupos se comportan de manera muy similar.

Con respecto a los factores que si presentaron diferencias significativas, en la Tabla 11 se puede observar que las mujeres no profesionistas tuvieron un puntaje más alto en cuanto al factor “Dificultad para trabajar”. Esto se puede deber a que este grupo obtienen satisfacciones importantes como estar más tiempo con los hijos, verlos crecer, educarlos, tener la casa ordenada, limpia y en ocasiones poder tener la posibilidad de organizar por sí mismas su tiempo. Sin embargo, para las mujeres no profesionistas y que se dedican al hogar como el caso de este grupo, la monotonía, la rutina, el exceso de tareas y la falta de apoyo de los demás miembros de la familia así como el aislamiento pueden producir una gran frustración en ellas.

Las características del trabajo que realizan las amas de casa y la valoración que se le otorga tienen consecuencias en la salud mental y física. Cuando las mujeres tienen hijos y no trabajan en ocasiones por el cuidado de estos existe un aislamiento y la exclusión del ámbito público, lo que las hacen renunciar a proyectos de desarrollo personal que llegan a afectar su autoestima y salud mental.

Las mujeres que no salen a trabajar quizás se deprimen más que las mujeres que salen porque aunque las que trabajan fuera del hogar viven más estrés al tener que combinar sus diferentes compromisos, tienen una distracción que les permite mantenerse ocupadas mientras que las que permanecen realizando las tareas del hogar que llegan a ser monótonas se vuelven más vulnerables. Quizás por esta razón no encuentran una motivación para hacer y seguir sus labores y tienen dificultad para trabajar dentro del mismo.

Los hallazgos de Biernat y Wortman (citados por Arroyo y Estrada, 2002), señalan que las mujeres trabajadoras perciben beneficios tanto materiales como psicológicos que influyen y amplían su desarrollo profesional y personal; pero cuando la mujer asume otras responsabilidades como el cuidado de los hijos y tareas domésticas, se ve saturada de demandas que influyen directamente en su salud y bienestar general.

De igual manera, Arroyo y Estrada (2002) mencionan que el ser ama de casa tiene sus consecuencias respecto a la salud de la mujer por las propias características del trabajo doméstico, observando tendencia a presentar dolores de cabeza, espalda, mareos, falta de apetito y cambios importantes en el estado de ánimo, sin que esto sea plenamente identificado por la mujer, además se observó mayor tendencia a la ansiedad y depresión, sobre todo cuando hay niños pequeños que atender, aislamiento social que les lleva a renunciar a proyectos de vida.

Los trastornos depresivos afectan en forma diferencial a la población femenina. Muchas causas pueden ser las que detonen en primera con Síntomas Depresivos y posteriormente caer en una depresión severa. Estas

causas pueden ser como ya se vio anteriormente, tantos factores psicológicos, sociales, ambientales, culturales, hormonales, biológicos y fisiológicos.

La depresión causa la pérdida de alegrías e ilusiones, tensión en el trabajo y en las relaciones. Toda mujer que experimenta Síntomas Depresivos debe acudir a un profesional en salud mental. Sin embargo, muchas mujeres no admiten tener la enfermedad o a la depresión como enfermedad y no buscan ayuda. Lo que conlleva a que tengan un mal funcionamiento dentro de su vida y de sus relaciones tanto familiares, laborales y de pareja.

Para concluir es importante hacer hincapié que las relaciones de pareja, dan un significado a la vida del ser humano, de igual manera es la fuente de una parte importante dentro de la felicidad de este. Sin embargo, también es cierto que es fuente de tensión, frustraciones, experiencias negativas y culpas. Es por esto que es de suma importancia estudiar la relación de pareja, con los factores positivos y negativos que esta conlleva, a fin de encontrar soluciones a los diferentes problemas que existen alrededor de esta.

Se sugiere que para futuras investigaciones, se utilice una muestra mayor de sujetos que cuenten con puntajes arriba del corte medio en la escala de Depresión. Así como también se recomienda que se tomen en cuenta otras variables, como el número de hijos y las diferentes etapas del matrimonio por las que atraviesan las parejas. Esto permitiría identificar que otros aspectos se reflejan en los niveles de Satisfacción Marital.